



**Bartolomé Mitre**

## **A un ombú en medio de la pampa**

Aquí estás, ombú gigante  
a la orilla del camino,  
indicando al peregrino  
no siga más adelante  
en la llanura sin fin.  
Tú señalas las barreras  
que dividen el desierto,  
y oyes el vago concierto  
que alzan las auras ligeras  
de la pampa en el confín.

Eres la verde guirnalda  
de la cabaña pajiza,  
que vas marchando de prisa  
con el pasado a tu espalda  
y a tu frente el porvenir.  
Donde huye el indio salvaje  
y el cristiano se adelanta,  
tu cabeza se levanta

susurrando tu ramaje:  
"el rancho llegó hasta aquí."

Eres lo último que muere  
de la morada del hombre,  
y sin registrar un nombre  
estás contando al viajero  
memorias de hoy y de ayer.  
Al proseguir tu carrera  
por la llanura extendida,  
sobre tu cima florida  
hoy alzas en la frontera  
el pendón de nuestra fe.

¿Qué ves más allá? ¿la pampa  
que en contorno se dilata,  
el arroyuelo de plata,  
el toldo en que el indio acampa,  
o el inmenso pajonal?  
Tú miras allá a lo lejos  
al trasponer aquel monte  
en el remoto horizonte,  
como en mágicos espejos  
lo que es y lo que será.

Miras la pampa argentina  
de ciudades matizada,  
y por mil naves surcada  
la laguna cristalina  
que hoy cubre verde juncal;  
miras la pobre cabaña,  
que en palacio se transforma,  
y que al tomar nueva forma,  
con nuevas luces se baña  
su contorno natural.

Miras al indio tostado,  
que lanzando un alarido,  
va huyendo despavorido  
por el llano dilatado,  
en pavoroso tropel;  
seguido del tigre fiero  
que abandona su dominio,  
hoy teatro de exterminio,  
y tras él, el jornalero  
que las transforma en vergel.

No pases más adelante,  
que más lejos, abatido,  
marchito y descolorido

verás al ombú gigante  
hoy de la pradera rey:  
y en su lugar la corona  
verás alzarse del pino,  
que unido al hierro y al lino  
sirve al hombre en toda zona  
para dar al mundo ley.

Ese destino te espera,  
árbol, cuya vista asombra,  
que al caminante das sombra  
sin dar al rancho madera,  
ni al fuego una astilla dar;  
recorrerás el desierto  
cual mensajero de vida,  
y, tu misión concluída,  
caerás cual cadáver yerto  
bajo el pino secular.

1842

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

